

Freddy, Timmermann, *El Gran Terror; Miedo, Emoción y Discurso. Chile, 1973-1980*, Ediciones Copygraph, Santiago, 2015, 337 páginas. ISBN 978-956-7119-70-7

GERMÁN MORONG REYES*

Freddy Timmermann nos ofrece una obra de incalculable valor historiográfico, sociológico y antropológico que hacía falta en la discusión sobre el pasado reciente de Chile, vinculado al ejercicio de la violencia física y psicológica desplegada por el Régimen Militar entre 1973 y 1989. Con un enfoque ajustado a la necesaria demanda interdisciplinaria, constituye un objeto de estudio que había hecho fortuna en las disquisiciones psicológicas, antropológicas y sociológicas de la última centuria, a lo menos en los espacios geopolíticos de probada autoridad académica (Europa y Estado Unidos). Adscrito a una soberanía epistemológica situada (el discurso psicoanalítico, la sociología de las emociones o, simplemente, la antropología culturalista) el miedo, en tanto afecto, emoción o angustia (en su expresión más radical) había quedado relativamente ausente y fuera del alcance de la historiografía, salvo casos excepcionales y realmente notables, como los producidos por Jean Delumeau en Francia o los peregrinos intentos latinoamericanos de seguir la senda trazada por la escuela de las mentalidades o la contemporánea antropología histórica (Rosas, 2005). La pretensión de la maquinaria historiográfica del siglo pasado fue intentar incorporar temas de la antropología (el miedo, la muerte, lo sagrado, etc.) al discurso canónico de la historia, en función de los aspectos descuidados sistemáticamente por la academia y que comprometían, ahora, un tipo de enunciación pluridisciplinaria.

Desplazándose más allá de la noción de mentalidad -ya casi en desuso-, que ha implicado atribuir a un grupo un conjunto estable y homogéneo de ideas y creencias y, consecuentemente, considerar que todos los pensamientos y conductas de un individuo están gobernados por una estructura mental única, el autor instala su mirada analítica sobre la particularidad de los contextos de producción y la diversidad de “niveles” en que opera el miedo a nivel discursivo. Este desplazamiento considera la tarea de designar sentimientos y comportamientos suficientemente significativos en un plano colectivo, sin agrupar tendenciosamente a éstos bajo la forma de mentalidad tan cara a las pretensiones estructuralistas. Una historia del miedo y del sentimiento de seguridad en un contexto de discusión interdisciplinario, permite alcanzar tales sentimientos y tales comportamientos si se considera su dimensión más íntima pero, a la vez, posible de exteriorizar en búsqueda de ciertas reiteraciones que cumplen la función de significantes estables posibles de ser interpretados.

El período en cuestión, la dictadura militar (que el autor signa como Régimen Cívico-Militar RCM), constituye un espacio realmente predilecto para una historia del miedo, a partir del cuidadoso análisis de un conjunto de soportes (discursivos, icónicos, audiovisuales, testimoniales) que permiten la puesta en evidencia del funcionamiento de verdaderos dispositivos

* Historiador. Doctor en Estudios Americanos. Centro de Estudios Históricos, Universidad Bernardo O'Higgins, Santiago de Chile.

(Deleuze, 1990) de control y producción de verdad, cuya función ha sido naturalizar el miedo, la inseguridad y generar un verdadero adoctrinamiento social con referencia a ciertos tópicos considerados por el poder como estratégicos (democracia, el peligro comunista, la desintegración espiritual, la patria en peligro, crisis material y marxismo, etc.). Como declara el autor, esta “investigación estudia los miedos presentes en los documentos oficiales del RCM, desde el 11 de septiembre de 1973 hasta la promulgación de la Constitución de 1980” (Timmerman, 2015: 29). El propósito de constituir un corpus documental institucional a partir de un análisis discursivo (que según distintos autores (Manguineau, 2008; Rastier, 1989) implica la consideración de los sistemas de enunciación, las expectativas esperadas en los receptores y las condiciones o contextos de producción), tiene por objetivo la comprensión de la construcción de un imaginario político que se constituye sobre la base de una transición de una sociedad que reivindicaba lo estatal y lo público hacia otra que desconfía y teme al Estado (Timmermann, 2015: 29). En otros términos, “se trabaja en la comprensión de los cambios producidos en la forma de legitimación política generada en un régimen autoritario que utiliza el terror como forma de disciplinamiento sociopolítico” (Timmermann, 2015: 29). Aún más, el autor, haciendo gala de un ejercicio de historia comparada, incorpora en sus capítulos finales el proceso argentino de organización nacional 1976-77 para establecer criterios y parámetros de comparación.

Para Timmermann el análisis del miedo, en tanto objeto de estudio histórico, constituye una doble posibilidad hermenéutica; por un lado, el hecho de auscultar con detalle las fluctuaciones y contradicciones del sujeto ante fenómenos que gatillan temores y angustias, que inscriben al inconsciente en la tarea de poner en evidencia una latencia y/o potencia eventual que, frente a estímulos específicos, hace explícita una angustia en contextos radicales de inseguridad (lo que él llama *miedo derivativo*). En la memoria de la derecha civil, los militares y parte de la sociedad chilena del período, perviven miedos anteriores (en el contexto de la propaganda de la Guerra Fría y los efectos persuasivos que esta conllevó en la opinión pública nacional) que funcionan como precedente a la explosión drástica de situaciones angustiosas durante el régimen. Por otra parte, el intento de configurar un panorama sociológico que explique las reacciones semejantes de muchos sujetos ante la imposición de discursos y prácticas planificadas que tenían por objeto infundir terror e inseguridad a nivel colectivo. Como acierta Maximiliano Korstanje en el prefacio, se trata de observar de que manera el régimen militar manipula “los miedos en los diversos documentos oficiales para fundar un nuevo imaginario colectivo en donde lo privado sustituye a lo público” (Korstanje, 2015: 21). Este imaginario supone una recepción y representación relativamente similar en la sociedad de ciertos tópicos que son manipulados para provocar miedo e inseguridad. En este sentido cobra pertinencia la noción de “comunidad emocional”, desarrollado por Bárbara Rosenwein (2010).

Esta doble perspectiva analítica posibilita la construcción de un relato que respeta la historicidad de las vivencias a veces contradictorias, cambiantes y diversas a partir de los contextos de vida y las modalidades de recepción de los discursos oficiales y las prácticas punitivas del Estado por parte de los sujetos que las experimentan. Hay que recalcar que esta obra pone énfasis en los procesos de colectivización de ciertos miedos como resultado de prácticas discursivas específicas y no de producir, en estricto rigor, una exégesis en los campos de la psichistoria. Más específicamente, “lo que aquí se pretende es esbozar las líneas principales de los desarrollos de las percepciones de los contextos y de los objetos que a las élites militares,

civiles y eclesiásticas les generan sus inseguridades y otorgan seguridades y, a partir de ello, determinar la rearticulación de los miedos en torno al RCM (Régimen Cívico Militar) o PRN (Proceso de Reorganización Nacional), de los precedentes y de aquellos posteriores y su forma de operar discursivamente como psicotecnología del miedo” (Timmermann, 2015: 33). Como acierta el autor, el análisis del miedo (o los miedos) es también el estudio del orden, de la seguridad al interior de un escenario más bien político. La búsqueda de seguridad -que en occidente es una necesidad imperativa- permite el despliegue vertiginoso de miedos latentes, imaginados o reales, sobre la base de eventuales desajustes de los contextos de seguridad. En los 60’ y 70’, a la inversa de los objetivos del Estado democrático moderno tendientes a reducir el miedo, en Chile va gradualmente desarrollándose una inseguridad amparada en la pérdida de estabilidad socio-política. Esta pérdida recuerda nostálgicamente la desaparición de un paradigma de participación y conducción política específico, anterior a los gobiernos de las reformas estructurales.

Premunido de un arsenal de categorías analíticas tomadas de la psicología y el psicoanálisis y cercano a las proposiciones de Daniel Feierstein (2012) y Zygmunt Bauman (2007), el autor nos conduce por un largo periplo que comienza con una analítica del miedo (cap. I). Esta declaración teórica salvaguarda los alcances hermenéuticos sobre la documentación trabajada y reposiciona el interés interdisciplinario, propio de los tiempos que corren signados como post-modernos. La declaración teórica, presentada con erudición, ayuda a poner sobre este pasado reciente “rejillas de lectura” que en el pasado historiográfico de nuestro país no existían. El cautelar esta declaración alargada de las nociones de miedo, angustia y terror -representados, vivenciados o contruidos-, liberan al autor de las críticas que efectuaba Peter Burke (2005) hacia una historiografía de las emociones carente de un marco analítico riguroso. Es decir, una falta de acuerdo en cómo entendemos nuestro objeto de estudio, con qué métodos, conceptos y teorías debemos aproximarnos a esta nueva historia; y, por último, qué fuentes deben o pueden utilizarse para este estudio. Una crítica sobre la historia de las sensibilidades era que la historia de las emociones no tenía en cuenta el papel cognitivo de las emociones, señalado por ciertas corrientes de la psicología y que por tanto trataba las emociones fuera del alcance orgánico del cuerpo. Las aseveraciones anteriores permiten, a su vez, una lectura novedosa de las fuentes empleadas a partir de un nutrido corpus de preguntas desde el amplio nivel categorial de la psicología. En este sentido, el capítulo I es una respuesta a los apremiantes y fundamentales derroteros precedentes.

El capítulo II (Conflicto y violencia) nos permite revisar los condicionantes contextuales que permiten la generación y circulación de miedos políticos centrados en las élites civiles y militares. Se trata del período que transcurre entre 1960 y 1973 caracterizado, entre otras cosas, por la polarización política, la permanente agencialidad de obreros y campesinos en la política y las reformas estructurales que inciden en el enrarecimiento del clima social en Chile. En los capítulos III (Percepciones del miedo) y IV (Atrapados sin salidas. Hacia el Gran Terror) se analiza el período de transición pre y post golpe y la construcción de los dispositivos que caracterizarán el período que el autor consigna como “el gran terror”. El capítulo V (La producción del Gran Terror en el Régimen Cívico Militar en Chile. 1973-1980) constituye, por cierto, el núcleo capital de la obra caracterizado por una discusión pormenorizada en torno a los dispositivos de control, persuasión y represión operados por los agentes del Estado. Se trata de una guerra psicológica -planificada- que desata a rienda suelta los miedos al marxismo, a la

miseria, el enemigo externo, la guerra civil, a la pérdida de libertad, etc. Cabe señalar aquí la naturaleza de estos dispositivos signándolos como un conjunto heterogéneo de prácticas, unos sistemas particulares de enunciación, un régimen específico de verdad, articulados sobre discursos, objetos y gestos cuya función, desde la relación saber-poder-subjetividad, es hacer “ver” y hacer “hablar”, ocultar y visibilizar planos de realidad específicos. Se trata de un conjunto variado de tecnologías de fuerza que constituyen subjetividades y que constriñen a los sujetos a regímenes de verdad insertos en una historicidad específica (Deleuze, 1990). Los soportes discursivos aquí consideran el *Acta de Constitución de la Junta, el Bando N° 5; Realidad y Destino de Chile*, del año 1973; *Declaración de Principios de la Junta de Gobierno*, del año 1974; *Objetivo Nacional*, de 1975; *Discurso de Chacarillas*, de 1977 y *Visión Futura de Chile*, de 1979. El capítulo VI y final (La rearticulación de los miedos. Argentina, 1973-1977) desarrolla un ejercicio comparativo que se propone estudiar el Proceso de Reorganización Nacional (PRN). Asimismo, los capítulos VII (Perspectivas comparadas del Régimen Cívico-Militar y Proceso de Reorganización Nacional. Algunos alcances) y VIII (Nuestros miedos) razonan sobre los elementos en común en torno a los dispositivos de miedo e inseguridad tanto en Argentina (PRN) como en Chile (RCM).

Con todo, la obra que reseñamos posee alcances infinitos. Sin explicitarlo, el autor emprende interesantes direcciones analíticas al insinuar una historia de las representaciones individuales y colectivas (la forma en que el discurso construye sujetos a nivel identitario), además de incursionar en el campo de las identidades políticas (que implican también una verdadera ontología de la alteridad), a partir de lo que Homi Bhabha llamó “discurso estereotípico” para referirse al discurso colonialista que necesita fijar y repetir sistemáticamente una alteridad estratégica. Podemos homologar al sujeto colonizado de Bhabha por el enemigo interno y externo que construye el régimen militar en función de inducir a la percepción de inseguridad latente y de un miedo acumulado que gatilla conductas o reacciones destinadas a legitimar al régimen. Finalmente, coincidimos con Timmermann en visualizar los discursos institucionales como portadores de un efecto de realidad que dibujan una alteridad potencialmente amenazante a los espacios de seguridad, que de manera astuta se adjudica el gobierno militar en Chile.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt (2007): *Miedo Líquido*. Buenos Aires: Paidós.
- Burke, Peter (2005): “Is There a Cultural History of the Emotions?” En: Gouk, Penelope; Hills, Helen (eds.), *Representing Emotions: New Connections in the Histories of Art, Music and Medicine*, Aldershot, Ashgate, pp. 35-48.
- Deleuze, Gilles (1990): “¿Qué es un dispositivo?”, *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa, pp.155-163.
- Feierstein, Daniel (2012): *Memorias y representaciones. Sobre la elaboración del genocidio*. Buenos Aires: FCE.
- Manguineau, Dominique (2008): *Términos Clave del Análisis del Discurso*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rastier, François (1989): *Sens et textualité*. París: Hachette.

Rosas, Claudia (2005): (ed.). *El miedo en el Perú. Siglos XVI al XX*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Rosenwein, Bárbara (2010): "Problems and Methods in the History of Emotions", *Passions in Context*, 1 (I), pp. 1-32, 2010 [en línea], disponible en: <http://www.passionsincontext.de/index.php?id=557> [consultado el 15/04/2015].

Fecha de recepción: 17/04/2015

Fecha de aceptación: 20/12/2015